

Benítez Manaut, Raúl, *et. al.*, *Viejos desafíos. Nuevas Perspectivas. México-Estados Unidos y América Latina*, Ed. Miguel Porrúa, Coordinación de Humanidades de la UNAM, México, 1988, 473 pp.

Beatriz Amezcua García

## Reseñas

*Viejos Desafíos, Nuevas Perspectivas México-Estados Unidos y América Latina* es una obra compuesta por diferentes ponencias elaboradas por estudiosos de las relaciones que existen entre los Estados Unidos, México y América Latina. Todos ellos tratan diferentes áreas de conflicto de acuerdo a intereses muy particulares y proponen perspectivas futuras para la solución de las mismas, pero todos tienen un aspecto en común: hacer resaltar la óptica tan diferente con la que tanto México como Estados Unidos abordan los problemas, sobre su origen y la forma de superarlos. Plantean soluciones democráticas que lleven a una negociación con los Estados Unidos para que exista respeto sobre los intereses latinoamericanos.

México ocupa un lugar muy especial en la política de los Estados Unidos ya que su vecindad es de fundamental importancia geopolítica. Estados Unidos representa la hegemonía, el poder y el desarrollo y del otro lado de la frontera se presenta el subdesarrollo, la alternativa de ser dominado o de luchar por una independencia, por la soberanía. Para México solo podría existir la segunda alternativa con una economía equilibrada y equitativa y con una estabilidad democrática. Fortaleciendo la estabilidad democrática se amplía la

seguridad nacional mejorando las reglas de convivencia y toma de decisiones para lograr los intereses nacionales ante los propósitos intervencionistas de Estados Unidos. Al integrar sectores sociales (populares) de diversas naciones, se podrían preservar y fortalecer distintas soberanías mediante su unidad como fruto de actos democráticos. Con la integración de los países latinoamericanos su unidad se basaría en la democracia y tendrían un alcance estratégico.

Por su parte Estados Unidos ha luchado por crear una campaña política y de publicidad en contra de México, restarle confiabilidad y estabilidad al gobierno mexicano. Crear la imagen de una nación cuyo sistema político podría desplomarse en cualquier momento, señalándolo de vocación comunista con una tendencia izquierdista en su política exterior empleada según el caso. Con esta campaña se busca alterar el plano político del país presionando para afectar el poder de negociación y la capacidad de maniobra de México en lo que se refiere a medidas económicas como sería la forma de enfrentar el problema de la deuda externa, comercio exterior, indocumentados y drogas entre otros asuntos. Esta es un arma de los Estados Unidos para inducir al gobierno mexicano a la adop-

ción de un régimen parecido al norteamericano, controlar la política económica por pautas dictadas a favorecer a los Estados Unidos y a la vez restarle autonomía a la política exterior mexicana, especialmente en el conflicto en Centroamérica.

Una de las principales discrepancias en política internacional entre México y los Estados Unidos es el caso de Centroamérica. Para México el triunfo del intervencionismo norteamericano en Centroamérica podría revertirse en un futuro contra nuestro país. México intenta lograr paz, desarrollo y democracia en Centroamérica a través de iniciativas para fortalecer la negociación diplomática, la estabilidad política y la democracia en cada país, promover el desarrollo económico regional a través de programas de cooperación y ayuda a los países de la zona.

Para recuperar su hegemonía los Estados Unidos han desarrollado, gracias a los avances científico-tecnológicos, un poderío militar devastador, de esta manera se da una recolonización que se opone a la preservación de las soberanías. Para conservar su hegemonía y dinamizar su economía siguen una política de guerra permanente en diversas regiones del mundo subdesarrollado, de contención mediante el rearme, ayuda económica y militar condicionada, fortale-

ciendo regímenes dictatoriales.

Quieren desarrollar una estrategia para impedir la propagación de regímenes de izquierda hacia toda América Latina, (teoría del dominó) y señalan que el verdadero fin del comunismo internacional en esta zona serían el Canal de Panamá y México.

La guerra o conflicto de baja intensidad es un enfrentamiento de los Estados Unidos contra los movimientos de transformación del Tercer Mundo y se busca que la normalidad de la vida cotidiana norteamericana no se vea afectada al combatirlos. Las modalidades de la guerra de baja intensidad son: a) reversión o contención activa del comunismo, b) contrainsurgencia, c) lucha contra el terrorismo y el narcotráfico.

México por el contrario busca la distensión, el antimilitarismo y la cooperación económica no condicionada así como la instalación de gobiernos progresistas.

El tema del narcotráfico fusionado al del terrorismo se ha introducido de manera especial en la agenda de negociación entre México y los Estados Unidos.

Para los Estados Unidos el problema fundamental en lo que se refiere a las drogas es la producción y el tráfico de narcóticos ya que atentan contra la seguridad nacional. Se argumenta que terroristas y narcotraficantes así como alianzas internacionales buscan desestabilizar internamente a los Estados Unidos. Destinan gran cantidad de recursos para combatir al narcotráfico sin embargo parece que no se dan cuenta que el principal problema se encuentra al interior del país y éste es el gran consumo de drogas y la demanda cada vez mayor de las mismas. De esta manera pretenden desviar la gravedad del problema desprestigiando a países latinoamericanos productores de la droga y a México, acusándolos de ser los principales causantes de que la droga se infiltre en el

país, haciéndolos responsables por los mercados ilegales y la corrupción. Los principales esfuerzos se dirigen a destruir los cultivos en los países productores, a interceptar el tráfico en los puertos de entrada y destruir las redes de narcotraficantes.

Así, México al ser uno de los canales de entrada de droga a los Estados Unidos ha dado respuesta a la campaña antidrogas destinando gran cantidad de recursos humanos y financieros para abatir el problema, pero el resultado ha sido que estos recursos se han desviado de otros problemas fundamentales, ha sido mucha la publicidad y poca la efectividad.

En materia económica existe una integración paulatina, silenciosa y subordinada de la economía mexicana a la estadounidense. De ahí que la recolonización a través de la injerencia en aspectos comerciales y financieros adquiera mayor fuerza. Uno de los puntos principales de vinculación entre México y Estados Unidos lo constituye la inversión extranjera directa que realizan en la zona fronteriza común que se traduce en la industria maquiladora. Esto se llevó a cabo como una estrategia de despliegue industrial buscando una mayor competitividad comercial mediante la reducción de los costos salariales unitarios. Una de las metas prioritarias del gobierno mexicano fue aumentar la proporción de los insumos nacionales sobre los importados sin embargo no se le ha podido quitar a la industria maquiladora su carácter de enclave económico. Sin embargo esta industria crea nuevas fuentes de trabajo, además lejos de decrecer a causa de la crisis en la economía nacional, por encontrarse su mercado fuera del país se beneficia de fenómenos como el descenso en la paridad del peso, la congelación salarial y mayores tasas de desempleo que estimulan sus actividades.

En relación al problema de la deuda externa se debilita la soberanía de los países deudores y permite la injerencia cada vez mayor de los países acreedores en todos los ámbitos. En el caso de México los principales actores en las negociaciones sobre la deuda son bancos norteamericanos y organismos financieros internacionales, se dan solamente enfoques comerciales que buscan posibilitar el acreedor para pagar sin tomar en cuenta su crecimiento. La deuda es a la vez un potencial de presión y negociación a favor de los países dependientes.

Así, buscando la integración, los países latinoamericanos pueden tratar de negociar una baja en las tasas de interés que haga compatible un crecimiento económico y el servicio de una deuda externa más justa.

Otra área de gran importancia en la agenda de negociaciones entre México y los Estados Unidos es el problema de los trabajadores indocumentados y los alcances de la nueva ley Simpson-Rodino. La formulación de la ley partió de dos supuestos: el inmigrante indocumentado desplaza al trabajador norteamericano causando desempleo y el otro supuesto es que representan un alto costo al sistema por el uso que hacen de los servicios asistenciales. Señalan que con esta ley se rescata el control de la frontera y por ende la seguridad nacional, asimismo el desempleo, la criminalidad y el narcotráfico. Hay que hacer resaltar que una de las principales causas de la gran inmigración de mexicanos hacia Estados Unidos es la oferta de empleo sobre todo en el sector agrícola, industria ligera, los servicios y el trabajo doméstico. Lo que esta ley en realidad propone es establecer una categoría inferior para los trabajadores inmigrantes mexicanos disminuyendo sus derechos laborales.

Esta ley se formuló sin el consentimiento de México por lo

que ahora el gobierno debe formular una política migratoria que contenga lineamientos de política interna y proteja los de-

rechos de los indocumentados mexicanos fortaleciendo los consulados y determinar en que

áreas se puede establecer una negociación con el gobierno norteamericano.

Hirst, Mónica (compiladora)  
*Continuidad y cambio en las relaciones América Latina-Estados Unidos*, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1987, 358 pp.

Roberto Domínguez Rivera

El creciente dinamismo de la historia y la mayor interrelación de factores hacen que la realidad se vuelva cada vez más compleja. En este sentido, si analizamos la actual situación latinoamericana resulta lógico y conveniente proponer la formación de un frente común latinoamericano para ampliar nuestra capacidad de negociación ante los Estados Unidos.

Sin embargo, en ocasiones el proyecto de integración latinoamericano descansa en discursos retóricos y no en realidades. Es clara la necesidad de realización de dicho proyecto, pero debemos considerar que las políticas exteriores de cada país de América Latina presentan diversidades que, en algunos casos, responden a intereses exclusivos de élites nacionales y, en otros, a circunstancias internas como son los diferentes grados de manifestación y desarrollo de la sociedad civil.

El trabajo compilador de Mónica Hirst despierta reflexiones que surgen cuando analizamos las investigaciones que contiene acerca de la política exterior de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México y Perú. Es fundamental entender que entre estos países hay identificación en las posiciones, aspiraciones,

recursos, problemas e intereses, pero no hay que perder de vista que dicha identificación no lleva necesariamente a la formación de un bloque monolítico, porque cada país presenta sus peculiaridades.

La influencia de Estados Unidos sobre América Latina no es directamente proporcional a su poderío. Por una parte en cada país los factores económicos, sociales, políticos e históricos han hecho cada relación diferente. Por otro lado, en América Latina hay diversos niveles de integración a otros centros de poder, lo que sirve de contrapeso a la hegemonía estadounidense en la región.

Por ejemplo, en el caso de México, analizado por Guadalupe González, la coyuntura internacional, los desequilibrios y las contradicciones existentes en su política exterior, han impedido lograr una diversificación en sus relaciones económicas, lo que provoca que México sea vulnerable a las acciones de Estados Unidos. En el otro extremo tenemos el caso de Brasil que cuenta con una creciente diversificación en sus relaciones, lo que disminuye el papel de Estados Unidos. Los demás casos los encontramos entre estos dos extremos.

Para entender la política exterior de un país, resulta limitado considerar que las decisiones son tomadas sólo por un número restringido de actores. Con esto no quiero minimizar el poder real que ejercen, por ejemplo, las oligarquías transnacionales financieras, simplemente trato de aclarar que la relación de fuerzas en la realidad no se presenta de manera mecánica y estática. Cada caso analizado, a pesar de las similitudes, tiene vida propia.

Si recurrimos a la investigación de Roberto Russell sobre el caso argentino, encontramos que la unidad y el poderío de los militares fue determinante para emprender proyectos de política exterior como la presencia militar argentina en Centroamérica, su participación en un contingente de paz en el Sinaí y el bien conocido caso de la Guerra de las Malvinas. Es relevante que a pesar de los diferentes periodos de divergencia diplomática en su relación con Estados Unidos, la económica se mantuvo relativamente estable. También cabe resaltar la progresiva y lenta disolución de la unidad militar y la democratización de la vida argentina.

El caso brasileño es interesante sobre todo por la gran carga de nacionalismo que ha mani-